

CUBANET

08

marzo
2017

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*¡Me quito el sombrero
ante usted,
Comandante!*



05

*Alerta para Cuba: el
peligro está en el aire*



07

*Una historia bien oculta
por Fidel Castro*



08

*Trescientos cubanos
en el matadero*

ÍNDICE



09

*Cuando el tigre
no es el único
en acumular rayas*



10

*Entre la intolerancia
y la ingenuidad*



11

*Las sutiles disidencias
de los “revolucionarios”*



12

*Las mentiras sobre
el Segundo Frente
del Escambray*



¡Me quito el sombrero ante usted, Comandante!

La prohibición de evocar materialmente al fundador de la dinastía cubana y la campaña propagandística que lo exalta, se complementan de manera perfecta

LA HABANA, Cuba.- El diario miamense El Nuevo Herald publicó este lunes el interesante reportaje “Fidel Castro, más vivo que nunca en Cuba a los cien días de su muerte”. El texto de Lorena Cantó comienza por una constatación: “Cien días luego de su muerte y aunque Cuba ha limitado por ley el uso de su nombre e imagen, la figura de Fidel Castro está más presente que nunca en la isla, donde el fervor hacia el ex gobernante comienza a cobrar proporciones mesiánicas que llegan incluso hasta la comparación con Jesucristo”.

A partir de ahí, la colega recuerda los puntos culminantes del intenso trabajo de agitación que realiza el aparato propagandístico del régimen para recordar al finado: los constantes homenajes, los programas televisivos diarios, los volúmenes dedicados al personaje, que incluso opacaron la presencia de Canadá –país invitado– en la Feria del Libro.

A esto se ha unido la vulgar chicharrería –u obsecuencia, para que no nos acusen de ignorar el castellano estándar–. Un avisado músico compuso una canción cuya letra equipara a quien todavía estaba de cuerpo presente con “Olofi y Jesucristo”. El titular del periódico Juventud Rebelde del Día de Navidad, rezaba: “El tiempo no devora redentores”, un intento burdo

y transparente de comparar con el Crucificado al fundador de la dinastía reinante, quien cumplía un mes de lo que la prensa oficialista, con lenguaje de crónica social burguesa, se empeña en llamar “desaparición física”.

Doña Lorena recurre al testimonio del líder del grupo opositor Arco Progresista, Manuel Cuesta Morúa, quien declaró que lo sucedido “parece ser algo contra el testamento de Fidel Castro”. Y agregó: “Parece que en sus últimas voluntades no hablaba de los medios de comunicación, donde su presencia es constante. Es una brecha que han utilizado...”.

Disiento de ese señor. No se trata de que exista “una brecha”. No creo que haya alguna discrepancia entre la renuencia del “Máximo Líder” a tener estatuas, o edificios públicos y calles con su nombre, por una parte, y el desenfrenado barraje propagandístico con que lo exalta la prensa gobiernista cubana, por la otra.

Lo que sucede es que en este asunto se ha puesto de manifiesto, de manera muy clara, la proverbial astucia que caracterizaba al personaje. A un individuo como él, que dedicó toda su vida a clavarse en la historia –y lo logró–, debieron causarle gran impresión los repetidos ejemplos de estatuas de otros personajes destacados que caían al suelo con gran estrépito una vez terminados sus respectivos reinados de terror.

La lista es bien larga: Adolfo Hitler, Benito Mussolini o, más recientemente, Saddam Hussein. En el ámbito caribeño: Rafael Leónidas Trujillo; o – ¿por qué no decirlo?– las de cubanos ilustres que él mismo mandó derribar: Tomás Estrada Palma, Alfredo Zayas. Y si vamos a recordar ejemplos del propio mundo tenebroso del marxismo leninista: ¿Acaso se han olvidado los innumerables monumentos al “Padrecito de los Pueblos”, el genocida Stalin, que rodaron por tierra?

Para alguien tan sagaz, la idea de estatuas suyas con duración limitada en el tiempo, sólo podían hacerle recordar el refrán: “Pan para hoy y hambre para mañana”. Lo mismo es válido para edificios públicos que tuviesen grandes letras de bronce con su nombre y apellidos.

Igual sucede con las calles, aunque en este caso había otra desventaja adicional: La vieja costumbre de los cubanos de hacerle “el caso del perro” a los solemnes cambios de sus nombres. ¿Alguien recuerda qué dicen las placas que señalizan a Galiano, Monserrate o Teniente Rey? ¿Se imaginan ustedes qué fiasco si, al igual que ocurrió con la flamante Avenida Salvador Allende –que sigue siendo Carlos III para todo el mundo–, nadie recordara el nombre oficial de la calle Fidel Castro!

La ofensiva propagandística marcha por otro camino. El barraje despiadado que martillea día y noche sobre las mentes de los cubanos, ese proceso que alguien bautizó con una frase exacta y lapidaria –lavado de cerebros–, es otra cosa. Se trata de otra faceta de la misma realidad, que complementa de manera perfecta la prohibición antes mencionada.

Los millones de palabras de loa se los llevará el viento; los programas de radio o televisión sólo quedarán en el recuerdo de quienes los padecieron. Los innumerables volúmenes publicados sí pudieran ser destruidos, pero ya se sabe que las quemadas de libros tienen – ¡y con razón!– muy mala fama.

Entonces, si vamos a ser francos, aun reconociendo todo lo que de negativo ha representado el personaje para el pueblo cubano, sólo cabe que, al referirnos a este asunto, comentemos: ¡Me quito el sombrero ante usted, Comandante!

René Gómez Manzano



Alerta para Cuba: el peligro está en el aire

Las enfermedades respiratorias han aumentado en la población debido al agravamiento de la contaminación ambiental

LA HABANA, Cuba.- “Hoy Rafaelito no podrá dormir. Me veo pasando la noche en el hospital”, dice Daniela mientras observa la nube de humo que amenaza con envolver el caserío donde vive ilegal, relativamente cercano al vertedero del Cotorro, a un lado de la autopista conocida como Ocho Vías, en la periferia de La Habana.

Las crisis de asma de su hijo de cinco años, de tan frecuentes, se han vuelto rutinarias al igual que las prolongadas estadías en los hospitales.

“Es como un reloj. Si queman basura, Rafaelito se enferma”, dice Daniela que no duda en relacionar el debilitamiento de la salud de su hijo con el ambiente irrespirable: “Aquí el asma es como decir un catarro. Mi mamá se pasa el día con falta de aire. Yo toso toda la noche. Todo el mundo sabe que es por culpa del humo pero nadie hace nada. Siguen quemando basura y diciéndote que eso no tiene que ver, que es por la humedad”.

Mientras conversa, Daniela abanica al niño como si con eso lo protegiera. La

nube de humo se ha vuelto tan densa que, en la autopista, aunque es aún de día, algunos autos han encendido las luces.

“No parece Cuba”, me comenta un vecino de Daniela, ironizando con esa otra imagen paradisíaca, virginal, plena de verdes bajo cielos azules, que usan como gancho las agencias de turismo.

Pero el caso de Daniela tipifica una realidad. Engrosa la lista de los cientos de miles de cubanos afectados por la contaminación ambiental que, según estudios realizados por especialistas pertenecientes a instituciones científicas de la isla, se ha convertido en un problema alarmante, sobre todo en la capital y en zonas vinculadas al vertimiento de residuos, y a las actividades de las industrias petrolera y de extracción minera.

Un llamado de alerta desde los 90

Desde finales de los años 90 hasta el presente, varios trabajos investigativos han llamado la atención sobre el aumento de las enfermedades respiratorias en la población cubana debido al deterioro de la calidad del aire.

Diversas comprobaciones han demostrado que las medias diarias de dióxido de azufre, dióxido de nitrógeno, humo y partículas en suspensión menores de 10 micrómetros ($\rightarrow m$) se han comportado por encima de los valores aceptados por las normas sanitarias vigentes en la isla y pudieran repercutir en el aumento de las consultas de urgencia por crisis de asma bronquial y enfermedades respiratorias agudas en niños y adultos.¹

El doctor Carlos Vidal ha trabajado durante más de diez años en varias consultas de urgencia en la capital cubana y, de acuerdo con su experiencia, existe una relación entre las enfermedades respiratorias y la contaminación del aire:

“Las enfermedades respiratorias agudas son las que más abundan en los Cuerpos de Guardia. En los policlínicos, la mayoría de los pacientes que se atienden (por urgencia), sobre todo los menores y los ancianos, presentan problemas respiratorios causados en parte por el clima pero también por la contaminación. Mucho más en la capital. (...) Cuando haces una pesquisa en los hogares enseguida descubres que la mayoría vive en zonas altamente contaminadas porque están

cerca de vías de mucho tráfico, de industrias, de vertederos de basura, las casas no tienen ventilación adecuada o almacenan productos nocivos para la salud dentro de los hogares (...). Hace como dos años se hizo un estudio en zonas de Centro Habana, Plaza, Cerro, Cotorro, Diez de Octubre y se determinó que ha habido un aumento de los casos debido a la contaminación pero nosotros, como médicos, solo advertimos que existe el problema, que está en aumento, pero a otros corresponde encontrar la solución, y no todo se resuelve con medicamentos. Se trata de las condiciones de vida, de trabajo, eso es otro problema”, afirma Vidal.

Por su parte, la doctora Olivia Fundora ha colaborado en varias investigaciones sobre la correlación entre contaminación ambiental y salud humana. Para esta especialista, se deben desarrollar acciones urgentes para frenar y en algunos casos revertir la situación porque, a largo plazo, pudieran convertirse en un obstáculo para el desarrollo económico del país:

“El caso cubano no es tan grave como el de otras naciones del área o incluso con más desarrollo industrial pero no deja de ser preocupante ya que influyen otros factores (...) nuestro parque automotor en general es obsoleto. Por nuestras carreteras circula más de un 80 por ciento de autos en mal estado, con motores altamente contaminantes, más de la mitad de nuestras industrias, grandes y pequeñas, no cumplen con las normativas de tratamiento de residuales, los desechos sólidos no son debidamente tratados en los vertederos, el proceso más usual es la quema, sin velar por la preservación de los acuíferos o la calidad del aire. Hay estudios que advierten sobre contaminación de los suelos, aguas y aire en zonas que comienzan a ser industrializadas y que antes no padecían los problemas de hoy. (...) Todo eso está afectando la salud humana, sobre todo en niños. Hay que atender ese problema con urgencia si queremos ver realizados esos planes económicos. Tenemos una población envejeciendo, una natalidad decreciente y, al mismo tiempo, expuesta a enfermedades que pudieran ser causa de incapacidad o que incrementarán los gastos futuros en



salud pública”, explica Olivia.

Sin embargo, existen estudios que comparan la gravedad de la situación ambiental en Cuba con la de otros países altamente desarrollados, aunque señalan causas muy diferentes para el caso cubano.

Un estudio publicado en 2015, realizado por especialistas del Departamento de Evaluación de Riesgos del Instituto Nacional de Higiene y Epidemiología, en colaboración con estudiosos del Departamento de Contaminantes del Aire, del Centro Nacional de Sanidad Ambiental, de Madrid, llama la atención sobre los efectos de los contaminantes atmosféricos y las afecciones agudas y crónicas sobre la salud, incluyendo el cáncer pulmonar.

Durante la investigación, realizada en tres zonas de la ciudad de La Habana, se calcularon las concentraciones medias de contaminantes “del orden de las reportadas en zonas urbanas altamente contaminadas de Europa y Estados Unidos”.

El atraso tecnológico, ¿el gran culpable?

Pero no es el desarrollo de la industria la causa del deterioro ambiental en la isla sino, entre otros factores, la obsolescencia tecnológica, advierten los investigadores en el citado estudio publicado en la revista “Higiene y Sanidad Ambiental”:

“El ineficiente o inexistente control de emisiones en los procesos de combustión industrial, y principalmente, la obsolescencia y el deficiente estado técnico de gran parte de los vehículos de transporte, exentos de la adecuada evaluación y eficaz control técnico de sus emisiones hacen postular que las partículas PM10 y PM2.5 presentes en el aire de la ciudad de La Habana poseen altos contenidos de carbono orgánico (CO_r) y elemental (CE)”.

Maribel García, especialista en temas ambientales, señala algunos de los factores que hablan de un empeoramiento de la situación:

“Todo desarrollo industrial trae contaminación, pero también la no actualización tecnológica. Más si no existe una educación sobre el tema, si no se habla del asunto o no hay un enfoque en los objetivos verdaderos. (...) En la televisión se nos habla del agua, se insiste en la necesidad de cuidarla, pero nos hacen responsables de algo que no podemos controlar. Yo, como ciudadano, ni siquiera como científico, puedo evitar la contaminación de los

acuíferos. No se nos habla del verdadero peligro e insistimos en hacer creer que la contaminación con metales pesados o hidrocarburos es un problema de otros países. (...) Pero solo se habla del agua, nunca se habla del aire. Porque ese no se ve, no lo percibimos, no lo usamos como el agua. Pero tenemos suelos contaminados, tenemos zonas irrespirables como Boca de Jaruco, como las áreas cercanas a los vertederos, tenemos personas enfermando por negligencia, por políticas ineficaces (...). No puedes conciliar atención de salud gratuita y agravamiento de la situación ambiental. Económicamente no es sostenible. Lo que no inviertes por un lado, lo tienes que gastar por otro. (...) Tenemos graves problemas no solo con el aire. La contaminación no es solo un producto de la industrialización y el desarrollo, sino también del atraso, de la pobreza”, afirma García.

En el estudio titulado “Caracterización geoambiental del municipio Santa Cruz del Norte, Provincia Mayabeque, Cuba”, publicado en la revista “Ciencias de la Tierra y el Espacio”, los autores señalan esta correspondencia entre contaminación y malas condiciones de vida:

“La contaminación de origen líquidos, sólidos y gaseosos están relacionados con los insuficientes servicios de abastecimiento de agua potable, sistemas de saneamiento, tratamiento de aguas residuales provenientes de los procesos domésticos e industriales, así como el inadecuado manejo y gestión de los residuos sólidos (...). Los contaminantes procedentes de la actividad humana, se dispersan no solo a lo largo de los ríos. También penetran el suelo en zonas cársticas donde pueden desplazarse a largas distancias a lo largo de cavernas y de otros conductos subterráneos o son transportados por el aire”.

Las alertas sobre los problemas ambientales en Cuba se incrementan aunque, a juzgar por la tímida presencia de estas en los medios de divulgación oficiales y por la falta de cultura ambiental en la población y de programas educativos serios, parecen no ser muy bien recibidas por aquellos que prefieren mostrar al mundo esa imagen de isla resguardada bajo una campana de cristal, detenida en el tiempo e inmune a los riesgos del desarrollo y del capital.

Ernesto Pérez Chang

Una historia bien oculta por Fidel Castro

*¿Fue el Comandante en Jefe el principal autor de aquella
maquinación con grandes dosis de terrorismo?*



LA HABANA, Cuba.- Aunque demasiado se sabe sobre la vida del Iluminado Comandante, comparado con Dios por alabareros cubanos y algunos extranjeros trasnochados, todavía nos sorprenden ciertas cosas, ocultas por él durante años.

Una historia nunca aclarada ni siquiera por los historiadores cubanos oficialistas fue aquel célebre acontecimiento ocurrido en altas horas de la noche del 11 de marzo de 1949, cuando tres jóvenes marines del Rodman de Estados Unidos subieron a la estatua de José Martí, en el Parque Central de La Habana y fueron fotografiados por la prensa cubana para un show antinorteamericano que recorrió el mundo.

En enero de 2016, el periodista Jorge Domingo Cuadriello realizó una pormenorizada investigación sobre aquel hecho, utilizando todo lo publicado en la prensa por aquellos días. Y llegó a conclusiones que nos hicieron pensar: ¿Acaso fue Fidel Castro el principal promotor de aquella maniobra sucia contra Estados Unidos?

Nada extraño entre el cielo y la tierra, donde al final todo se sabe.

A esa conclusión no podía llegar el colega Cuadriello. Cuando se publicó en la Revista Laical su investigación, Fidel Castro estaba vivo y coleando. Conocemos las represalias personales que tomaba el Invicto contra sus enemigos, algo que, sinceramente, en mi caso particular, me dejó de preocupar desde hace muchos años, porque otra apisonadora no podría pasarla por segunda vez sobre mí.

En la investigación de Cuadriello puede comprobarse claramente que el incidente de los marines no ocurrió de forma espontánea. Bastaba un análisis objetivo y racional para que todo quedara claro, algo que la prensa castrista jamás ha tenido en cuenta. Dos reporteros aficionados, Fernando Chaviano y un tal Astudillo, quienes recibían ayuda personal monetaria de Enrique de la Osa y de Ramón Vasconcelos respectivamente, fueron los fotógrafos que le propusieron a los jóvenes marines que escalaran la estatua de Martí, para llevar a cabo aquel ardid.

Vasconcelos fue el primero en recibir las fotos. Su periódico Alerta, adquirido por él hacía pocos meses, quedaba en el Paseo de Martí, a pocos metros del Parque Central. Por último, de la Osa, el director de la sección En Cuba, de la Revista Bohemia, recibió las mismas fotos, en su residencia del reparto Nuevo Vedado, donde acostumbraba recibir a sus "colaboradores", muchas veces anónimos.

Hace poco una de las periodistas más agradecidas de la dictadura castrista, Marta Rojas, en un artículo dedicado a los diez años de la muerte de Baudilio Castellanos -Bilito-, gran amigo de Fidel, escribió lo siguiente:

"Fidel, junto a Bilito y otros compañeros, como Alfredo Guevara y Lionel Soto, respondían a la indignación nacional atacando sin armas, a riesgo de perder la vida, la antigua embajada norteamericana. La policía no se hizo esperar y arremetió contra ellos violentamente".

La protesta mencionada ante la antigua sede de la Embajada de EEUU, situada en la Avenida Santa Catalina, entre Domínguez y San Pablo, en el reparto El Cerro, de La Habana, aparece en el libro de reciente publicación, Fidel en la tradición universitaria. Aquí se dice que Fidel Castro encabezó protesta, junto con Baudilio, Aramis Taboada, Alfredo Esquivel (quien, en el libro Amigos que ya no están, del periodista Luis Báez, reconoce que EEUU le negó la visa por haber lanzado piedras contra la antigua embajada), Humberto Roig, Ramón Fernández, Lionel Soto, Alfredo Guevara Urbino Bajuno y otros, exigiendo la entrega de los tres marines, para que fueran procesados por la justicia cubana.

¿Quiere decir que fue el Comandante en Jefe el principal autor de aquella maquina-

ción con grandes dosis de terrorismo?

En sus primeros pasos como aprendiz de política, sobre todo en busca siempre de protagonismo, Fidel es autor de varios reportajes publicados en Alerta, donde hace graves acusaciones de robo, que nunca pudo probar, al presidente constitucional Carlos Prío Socarrás, y a quien al poco tiempo -ivaya historiai-, le pide dinero para la compra del yate Granma y también a Grau San Marín, i" ...por ocasionar una situación de desastre económico en el país"!.

La prensa de aquellos años lo acusa de promover enfrentamientos violentos y es acusado de numerosos asesinatos y hechos bien conocidos: Sugiere la idea de lanzar al viejo presidente Grau San Martín por la ventana presidencial para dar un golpe de estado, escapa a nado de una expedición fracasada contra Trujillo, roba la campaña del ingenio "La Demajagua", propone secuestrar el féretro de Eduardo Chibas y sentarlo en la silla presidencial para un golpe de estado a Carlos Prío, etc., etc.

Todo esto, como podemos recordar, nunca fue rememorado por él en sus discursos, entrevistas a periodistas extranjeros o en sus Reflexiones. Ni siquiera jamás tocó el incidente de los marines y la protesta posterior, algo que para él pudo ser algo fundamental en su vida.

Ramón Vasconcelos y Enrique de la Osa, dos viejos lobos de mar, considerados maestros del periodismo amarillo que prevaleció por aquella época, el primero con sus artículos difamatorios y el segundo con su mala fe y su mentira de las 20 mil víctimas de la guerra contra Batista, participaron en gran medida en el complot contra los marines de Estados Unidos.

Ambos también le echaron tierra a la historia.

Enrique se dedicó a su dulce vida como "director" de la Revista Bohemia y Vasconcelos que había huido de Cuba como ministro de Batista, regresó con el permiso de Fidel, "agradecido este por los valiosos servicios de Vasconcelos", según aclaró Luis Báez en uno de sus artículos sobre el periodista.

Vasconcelos murió 1965, tal como pidió, en su linda casa de Santa María, en las playas del Este habanero y en silencio, como tenía que ser, fiel al Comandante en Jefe.

Tania Díaz Castro



Trescientos cubanos en el matadero

*Uno de tantos casos de 'okupas'
en la capital de la nación*

LA HABANA, Cuba.- En el verano del año 2009, ocho años después de su cierre, un grupo de 300 personas ocupó ilegalmente el antiguo matadero Antonio Maceo, cuando la última empresa estatal en ocupar el edificio, la Dirección Municipal de Comunales del municipio 10 de octubre, lo abandonó.

“Me enteré por una amiga. Me llamó y me dijo que ya el matadero no pertenecía a ninguna empresa y que la gente se estaba metiendo. No lo pensé dos veces y vine para acá”, cuenta Belsy Pití, una maestra licenciada en Defectología que vivía con su esposo, hijo y dos sobrinas en un cuartucho improvisado en el barrio del Juanelo, municipio habanero de San Miguel del Padrón.

Los inicios fueron difíciles. Los altercados ocurrían con frecuencia por los espacios aún disponibles.

“Los que habían ocupado un local lo vigilaban día y noche para evitar que otros lo reclamasen”, recuerda Belsy.

Represalias

Tampoco fueron fáciles las relaciones con las autoridades. El gobierno municipal respondió cortando el agua y la luz y amenazando con el desalojo.

Los inspectores de Vivienda pusieron multas, y las escuelas, policlínicos y dentistas de la comunidad se negaron a brindar servicios a los ilegales con la excusa de que no estaban domiciliados allí.

Las presiones duraron casi cinco años, hasta que en el 2014 las autoridades permitieron el acceso a la educación y a la salud en las instalaciones cercanas. También pusieron como condición para no desalojarlos que cada espacio tuviera un baño y una cocina.

La Empresa Eléctrica firmó un contrato con los ocupantes para instalar relojes contadores y así cobrar la electricidad. Pagaron por dicho contrato, pero nunca se instalaron los contadores. Por eso en la actualidad no pagan la electricidad que consumen.

Según Belsy, los residentes del Matadero acordaron formar un Comité de Defensa de la Revolución (CDR), y la eligieron su presidenta. (Es el CDR número 15 de la zona 38), reconocido por la Dirección Nacional de los CDR. Ella asegura que de esa manera pueden defender mejor sus intereses.

Condiciones actuales

Sólo unos pocos, como los que habitan en el local del antiguo comedor del Matadero, han creado la mayoría de las condiciones indispensables en los locales que ocupan.

Más allá del baño y la cocina obligatorios, muchos residentes no se arriesgan a invertir mucho más en sus pequeños espacios por miedo a que los obliguen después a abandonar la edificación.

La higiene de locales como el sótano amenaza la salud de sus moradores, y el estado estructural de la chimenea amenaza sus vidas.

Pero, según Belsy, ya el Gobierno les aseguró que derrumbarán la chimenea. Lo que no les ha dicho es si los van a domiciliar legalmente allí.

Músicos, maestros, estudiantes

Aunque los asentamientos de ilegales se asocian a menudo con focos de marginalidad, la comunidad del antiguo matadero de Lawton parece restarle rotundidad a esa creencia.

Miguel Fuentes es músico, graduado de la Escuela de Arte de Manzanillo, provincia de Holguín. Desde hace quince años reside en La Habana. Actualmente trabaja para la empresa Adolfo Guzmán en el complejo Morro-Cabaña, donde toca música tradicional cubana.

“Vine para La Habana en busca de mejores oportunidades, pero casi todo el dinero se iba en el pago del alquiler. Por eso me metí en el matadero”, cuenta Miguel.

Yordanis Reyes Fuentes es cantante del Mariachi Real Azteca, grupo ganador de un premio en el programa musical cubano Palmas y Cañas. Vino de manzanillo a vivir con su tío Miguel en el año 2010.

Los adolescentes que se criaron en el Matadero lo consideran su barrio. Julio César Rodríguez tiene 15 años. Estudia en la escuela Felix Varela, de Lawton. Su mamá lo trajo al matadero en el 2009 y él afirma que se siente parte de esa comunidad y muy a gusto.

“Yo prácticamente crecí en el matadero. Aquí todos me han ayudado mucho, y a pesar de los problemas y las necesidades hemos sabido crear algo bueno aquí”, asegura Julio.

Belsy asegura que en el matadero vive también una doctora y miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

El final

Ninguno de ellos se aventura a elucubrarse qué pasará en un futuro, pero tienen la esperanza de que el gobierno los deje allí.

“Hace unos días salí en el Noticiero Nacional edificios de antiguas escuelas convertidos en apartamentos para personas con problemas de viviendas. Lo mismo pudieran hacer con nosotros, para así poder decir cuando nos pregunten nuestra dirección que vivimos en Calle E número 374 entre Línea y 12, concluye Belsy.

*Julio César Álvarez
Augusto César San Martín*



Cuando el tigre no es el único en acumular rayas

El retroceso en la democracia es un fenómeno global

MIAMI, Estados Unidos.- El informe de Amnistía Internacional sobre el estado de los derechos humanos en 2016 puso en evidencia el deterioro casi generalizado en que se encuentran las libertades y la justicia en el mundo. La lista, en la que muy pocos quedaron exentos de irregularidades en lo que a respeto de derechos se refiere, la encabeza Turquía. El gobierno de Erdogan, aspirante a ingresar en la UE e importante miembro de la OTAN, ganó ese triste privilegio con más de cien periodistas detenidos y 184 medios cerrados, entre otras arbitrariedades.

En el caso de América el documento valora como deplorable el fracaso de numerosos estados del área en el cumplimiento de valores que no deberían ser una asignatura pendiente para una mayo-

ría de gobiernos integrados en el sistema democrático que impera en el continente.

La lectura de los principales señalamientos hechos por el organismo internacional refrescó en la memoria ciertas palabras pronunciadas por un viejo conocido en relación con el tema de los derechos humanos en Cuba. Respondiendo a críticas sobre el comportamiento represivo de los órganos de seguridad en la Isla, la persona argumentaba con aquello de que una raya más en la piel del tigre no hace que el felino sea más “tigre”. Una forma de aceptar las censuras sobre actos violentos cometidos por la policía política cubana, sin expresar por ello un sentimiento de culpa o necesidad de excusas. Corrían los años en que 75 activistas de la sociedad civil sufrían las penosas condenas del 2003.

Cuba, eterno presente en estos informes de Amnistía, fue señalada una vez más. En esta ocasión por no permitir la entrada a los relatores de la ONU y otros representantes de organismos que velan por el respeto de los derechos humanos. En específico se significa su reiterada negativa a firmar los pactos internacionales sobre derechos y las nuevas formas de presión ejercidas contra disidentes y activistas cívicos, sometidos a arrestos abusivos durante breves períodos de tiempo, lo que se traduce como acoso a las libertades de expresión, asociación y reunión. Una cifra de más de 800 detenciones sirven de base argumental a estas acusaciones.

Pero mirando el panorama que se ofrece en los países vecinos de la Isla las cosas dejan al gobierno dictatorial muy a la saga, considerando la situación de estados que sí son firmantes de pactos, con elecciones libres y un aparente ejercicio de libertades y derechos garantizados por sus leyes y constituciones. El que peor nota saca, según el informe, es México.

Criticada por no reconocer la crisis de derechos humanos que ha dejado 30 000 desaparecidos, la nación azteca contabiliza miles de muertos e incontables desplazados. El escenario en 2016 ofrece un cúmulo preocupante de desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, torturas o malos tratos, en medio de un aumento de la violencia de la que las mujeres volvieron a sufrir las peores consecuencias. A lo anterior se suma

la impunidad de los que cometieron las injusticias y crímenes. Destaca el caso de los 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, aún por esclarecer.

Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Brasil, Jamaica, Belice, Colombia y Paraguay aparecen detrás de México. La coincidencia en el tipo de violaciones y el grupo de víctimas se repiten en la mayoría de los sumarios.

Los pueblos indígenas, las mujeres y las personas inscritas en el arcoíris del colectivo LGBTI resultan los grupos más sensibles. Amenazas, ataques, intimidación, violencia sexual. La falta de defensa adecuada y anomalías en la aplicación de la justicia en los hechos denunciados denotan problemas de racismo, discriminación e intereses económicos. En este contexto resulta llamativa la petición de la ONU hecha a Costa Rica para que las próximas elecciones no se gestionen mediante un clima xenofóbico y racista.

Honduras capta la atención por un ligero aumento en el número de asesinatos (3 438 frente a 3 335 en el 2015) donde los grupos con mayor grado de vulnerabilidad están compuestos por mujeres, migrantes, desplazados internos y defensores de los derechos humanos.

Corren especial peligro los defensores de la tierra, el territorio y el medio ambiente. Sobre todo cuando se oponen a proyectos de gran escala en los que se involucran grandes empresas y multinacionales. Es lo que ocurre con misquitos nicaragüenses, lencas hondureños y varios pueblos indígenas de Sudamérica.

En la misma situación se encuentran los periodistas, que sufren amenazas, agresiones y homicidios. Once profesionales de la información fueron asesinados. Una realidad que hace extremadamente peligroso el trabajo de activistas e informadores.

Algunos nombres recogidos por el informe establecen el perfil de los que resultan el blanco de los homicidas y las razones de que la orden mortal haya sido dictada en su contra. El campesino colombiano Gilberto de Jesús Quintero, oriundo de Antioquia, a quien tras ser asesinado se le hizo pasar como un guerrillero del ELN muerto en combate, ejemplifica más de mil ejecuciones llevadas a cabo por la fuerza pública bajo la figura criminal de

los llamados “falsos positivos”. Se cita el asesinato de Berta Cáceres, líder y cofundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), los defensores de los derechos humanos José Ángel Flores y Silmer Dionisio George, del Movimiento Unificado Campesino del Aguán (MUCA), y el de René Martínez, presidente de la Comunidad Gay Sampedrana en San Pedro Sula.

“Las oleadas de represión se tornaron cada vez más visibles y violentas; con frecuencia, los Estados hicieron un uso indebido de los sistemas judiciales y de los aparatos de seguridad para responder a la disidencia y al creciente descontento de la ciudadanía, y aplastarlos de modo implacable”, denuncia AI. Ilustrativo el proceso investigativo sobre la matanza de Curuguatay, que costó la renuncia al presidente paraguayo Fernando Lugo. A cuatro años de aquellos hechos se desconoce investigación sobre la muerte de once campesinos en el enfrentamiento con la policía. Situación contrastante con la de los lugareños acusados de la muerte de uniformados que sí fueron condenados.

No deja de mencionar el informe de Amnistía el impacto de las recientes elecciones en Estados Unidos y el ambiente enrarecido que el discurso del presidente Donald Trump ha puesto como condimento a lo que ya resalta como una situación alarmante. Sobre esto AI apunta la existencia de “una retórica contraria a los derechos, racista y discriminatoria” en la región y una muestra de ello fue la elección de Donald Trump como presidente de EEUU, lo que “suscitó honda preocupación” por el futuro compromiso estadounidense con los derechos humanos. Inquietud mayor si se toma en cuenta el criterio del nuevo inquilino de la Casa Blanca sobre la prensa.

Un panorama en el que aquella reflexión sobre las franjas en la piel del tigre cobra sentido particular, si aquellos que por su comportamiento deben servir de ejemplo para que la fiera se amanse terminan por parecerse y hasta le superen en la cuestión de llevar mayor número de rayas sobre la piel.

Miguel Saludes



Entre la intolerancia y la ingenuidad

*Que acaben de abrir los ojos quienes creyeron
que el diálogo y las concesiones cambiarían
la esencia despótica del castrismo*

GUANTÁNAMO, Cuba.- La negativa del castrismo a que Luis Almagro, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Felipe Calderón, expresidente de México y otras personalidades políticas visitaran La Habana para recibir el premio que otorga la iniciativa ciudadana Cuba Decide y la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia, no causa asombro en quienes conocemos que la intolerancia es una de las características del castrismo.

La decisión ha provocado un rechazo hemisférico inmediato. Queda por ver si de ahí no pasa el asunto pues vivimos en una coyuntura donde importan más los dividendos políticos y económicos que la suerte de la democracia.

Después que Luis Almagro, Felipe Calderón y otras personalidades políticas publicaron sus declaraciones al respecto llegó la retórica del castrismo intentando justificar lo injustificable. Seguramente ya el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX) han orientado a las asociaciones de amistad y solidaridad con Cuba –léase con el castrismo– y a las comunidades de residentes cubanos en el exterior a que se pronuncien. Ya lo hizo la denominada Asociación de Amigos de Cuba en Nicaragua.

Es bueno que esto ocurra para que los políticos que alguna vez han respaldado incondicionalmente al castrismo y han callado ante las reiteradas y masivas violaciones de los derechos humanos que este comete contra sus ciudadanos, acaben de percatarse que su complicidad con tales abusos no les garantiza siquiera un trato decente. Los que creyeron que el diálogo y las concesiones cambiarían la esencia despótica del castrismo que acaben de abrir los ojos.

Si alguien tiene dudas añado que coincidiendo con estos sucesos, ayer

miércoles la prestigiosa organización Amnistía Internacional (AI) dio a conocer su informe anual sobre el estado de los derechos humanos en el mundo durante el 2016. Al respecto AI afirma que en Cuba continúan las restricciones a elementales libertades civiles y políticas reconocidas internacionalmente y que ha habido un aumento de las detenciones y el acoso a los opositores pacíficos.

Según el informe, entre octubre del 2015 y julio del 2016 más de 46 000 cubanos entraron en EE.UU, una cifra algo mayor que en el 2015 y que dobla la registrada durante el 2014 –afirmación del Centro de Investigación Pew citado por AI– algo que demuestra la desesperanza que permea a la sociedad cubana, sobre todo a su juventud ante la carencia de expectativas en un país escaso de posibilidades de progreso y de derechos para todos.

El informe detalla que el gobierno cubano no ha ratificado el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos ni el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales que había firmado en el 2008. Tampoco ha ratificado el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, ni le ha reconocido competencia al Comité contra la Tortura ni al Comité contra la Desaparición Forzada, ambos pertenecientes a la ONU, para recibir y examinar comunicaciones presentadas por víctimas u otros Estados Partes, algo que resulta extraño si nos atenemos a que el castrismo ha reiterado que aquí no se maltrata, tortura ni desaparece a nadie.

Entre otras referencias al ejercicio de las libertades civiles y políticas universalmente reconocidas excepto en Cuba y otros miembros de la comparsa represiva internacional, destaca la complicidad del sistema judicial cubano con tales violaciones, el escaso acceso a Internet de la población y el control que

ejerce el castrismo sobre el libre flujo de la información al censurar contenidos de la redes, así como la entronización de la práctica de detenciones y reclusiones arbitrarias, al extremo de que la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN) documentó una media de 862 de ellas entre enero y noviembre del 2016.

Esa realidad fue obviada por Luis Almagro cuando fue canciller del gobierno de Mujica y por Felipe Calderón cuando fue presidente de México. Ninguno se pronunció entonces en los foros internacionales sobre estas flagrantes violaciones de los derechos humanos que se cometen en Cuba desde 1959. Todo lo contrario, hicieron como los monos sabios.

Si pensaron que el régimen les permitiría ejercer actos legítimos en cualquier otra parte del mundo, como ir a un país a recibir un premio otorgado por una organización civil, mucho más teniendo en cuenta que son políticos de relevancia continental, se equivocaron. El castrismo es otra cosa y es necesario que los políticos democráticos acaben de entenderlo. La dictadura aún es fuerte, lo seguirá siendo mientras más apoyo internacional reciba, mientras pueda contar con un Mecenas que sufrague sus gastos en fracasos y delirios y hasta que la oposición pacífica no se una en un efectivo frente común.

Ojalá este suceso ponga a pensar a muchos políticos de este hemisferio y de Europa y, mejor aún, permita que en lo adelante asuman posiciones verdaderamente dignas ante la única dictadura del hemisferio occidental. La ingenuidad tiene límites y el castrismo los puso hace mucho tiempo. Que esos políticos no quieran percatarse ya es harina de otro costal.

Roberto Jesús Quiñones Haces

Las sutiles disidencias de los “revolucionarios”

¿Se puede disentir de los males que afectan a Cuba y a la vez mantenerse fiel al gobierno que los generó?

LA HABANA, Cuba.- Una columna de opinión publicada con fecha 14 de febrero en la web de Havana Times bajo el título Periodismo oficialista: el ruido de las nueces, vuelve sobre un tema que desde semanas atrás se ha estado tornando recurrente en los medios de prensa castristas y amenaza convertirse en moda: ser o no ser disidente.

De hecho, varios jóvenes periodistas de dichos medios se han revelado discretamente críticos, no solo de la realidad cubana actual, sino también de la grisura de la prensa, de la censura que muchas veces se ejerce sobre los textos que ellos escriben, de la inaccesibilidad a ciertas esferas de la administración pública que deberían responsabilizarse por malos manejos de la economía y los servicios, y sobre las sanciones que se imponen a los colegas que se cuestionan públicamente las políticas editoriales de los medios u otras cuestiones

que los funcionarios del ramo consideran “sensibles” para la seguridad del sistema sociopolítico.

Es decir, que en tiempos recientes se ha estado produciendo una especie de reacción juvenil anti-mordaza por parte de las nuevas generaciones de profesionales de la prensa, a quienes los encorsetados límites de “lo permitido” les resultan demasiado estrechos. Quizás porque chocan con el reto de narrar en los medios una realidad triunfalista e intangible que en nada se parece a las duras condiciones de la vida cotidiana que les toca a ellos mismos; por el contraste entre sus magros ingresos como periodistas de la prensa oficial y los que algunos de ellos obtienen colaborando con medios digitales alternativos, mucho más ventajosos; por pertenecer a una generación que ha tomado distancia de la vieja épica revolucionaria de “los históricos” cuyo proyecto original fracasó, o por la suma de estos y otros factores, lo cierto es que los jóvenes graduados de periodismo que se insertan en los medios oficiales están mostrando su inconformidad con la forma de (no) hacer y (no) decir del anticuado periodismo a lo Castro.

La respuesta de los cancerberos de la pureza ideológica del periodismo insular no se ha hecho esperar, de ahí que los más rabiosos han optado por acusar de “disidentes” a los atrevidos jóvenes. Y es sabido lo que esa demonizada palabra significa la peor de las ofensas a un revolucionario cubano, además de una condena segura a la marginación y al ostracismo.

Por su parte, la contra respuesta de los sectores reformistas -llamemos así a los que defienden un nuevo tipo de prensa oficial, digamos amablemente, más veraz y transparente- es la defensa de su derecho a “disentir”... O, mejor dicho, a disidir, que en eso de los nominalismos ellos prefieren alejarse de las definiciones peligrosas que se han aplicado a “otros”.

Y es que no hay que pecar por exceso de expectativas. Ellos son apenas disidentes sutiles. Porque si bien resulta positiva cualquier iniciativa que tienda a refrescar el árido mundo informativo de los medios oficiales cubanos o a empujar los límites de lo permitido por la férrea censura -entendiendo que, dado el longevo monopolio de prensa gubernamental, cualquier ruptura del inmovilismo podría resultar eventual-

mente favorable a un proceso de aperturas, hoy impensadas- ello no significa que los periodistas oficialistas que están reclamando más libertades para expresarse estén defendiendo el verdadero derecho a la libertad de expresión refrendado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, no solo porque conciben el ejercicio a la libre expresión solo desde posiciones “socialistas” o “revolucionarias de izquierda”, sino porque -como remedo del propio monopolio de prensa que los silencia a ellos- insisten en descalificar (por “apátrida, mercenaria y anticubana”) toda propuesta u opinión que difiera del sistema sociopolítico por el que supuestamente se deberán regir ad infinitum once millones de almas, y que fue elegido inconsciente por una casta privilegiada casi seis décadas atrás.

El artículo al que se hace referencia al inicio de este texto -que es de la autoría de Vicente Morín Aguado- cita dos frases harto elocuentes de una joven periodista del diario Juventud Rebelde. Según ella “la cuestión no está en ser disidente, sino en de qué se es disidente”. Y más adelante: “Nos hemos dejado arrebatar la palabra por quienes entienden muy poco de principios y de patriotismo”.

De esta manera, ella yerra dos veces. Se es disidente o no, más allá del programa, propuesta o creencia de la que disintimos. Ser disidente es una actitud ante la vida, es cuestionarlo todo, incluso aquello en lo que alguna vez hemos creído, lo que presupone la más revolucionaria de todas las condiciones humanas. Por tanto, no se puede disentir “del inmovilismo, de la demagogia, de los complacientes y de los hipercríticos, de la inercia, del escaso compromiso, de los discursos huecos” y de todo el largo etcétera que cita la joven de marras, y a la vez mantenerse fiel al sistema y al gobierno que generó esos males. No se puede ser disidente a medias.

Por otra parte, no se dice explícitamente quiénes son los que “entienden muy poco de principios y de patriotismo”, pero sabemos que tal es el sambenito que suele colocarse sobre la cabeza de todos los disidentes que forman la sociedad civil independiente cubana, incluyendo periodistas independientes como esta escritora. No puedo compartir, por principios, un concepto tan estrecho de Patria concebida como el feudo particular de una ideología.

Es un concepto sectario, excluyente, falso y maniqueo.

Lamentablemente, el colega Morín Aguado cae en similar tentación cuando expresa que “cada día aumentan los auténticos disidentes dentro del universo de la información cubana”. No solo sugiere la existencia de una disidencia “no auténtica”, que nunca llega a sustantivar -quizás por razones de espacio, o por mera falta de información- sino que además nos deja con el regusto amargo de sentir que de lo que se trata en toda esta saga libertaria juvenil es de sustituir una verdad absoluta por otra... Tan absoluta como aquella.

La disidencia periodística oficial, pues, es químicamente pura. No se mezcla con ninguna otra. Es sutilmente disidente, y eso determina que resulte hasta ahora solo un amago de lucha por una libertad de expresión parcial. Ellos buscan sustituir la “libertad de expresión” del monopolio de prensa oficial por la libertad de ellos para mejorar el llamado socialismo cubano “dentro de la revolución”. O sea, se mantiene la sujeción de toda la prensa a una ideología como única fuente de legitimación de “la verdad”, lo cual -hay que decir- limita todo el asunto a una simple guerrita generacional.

No obstante, son buenas noticias. De lobo un pelo, decía mi abuelita cuando las cosas aportaban al menos una mínima ganancia. Nunca se sabe lo que puede generar cualquier leve movimiento en un mecanismo tan largamente inmóvil.

En lo personal, seguiré disidentemente ejerciendo mi más irreverente derecho a expresar lo que pienso, sin obedecer a ideología ni moda política alguna. Mi patria es mucho más que 110 mil kilómetros cuadrados de tierra, más que una bandera, un himno y un escudo, y muchísimo más que la defensa de los intereses de una cohorte de ancianos autoritarios que no solo secuestraron la nación, sino también -dolorosamente- la voluntad de varias generaciones de cubanos. Conste que también defenderé en cualquier circunstancia el derecho a expresarse de quienes opinan muy diferente de mí, comunistas y socialistas incluidos.

Miriam Celaya



Las mentiras sobre el Segundo Frente del Escambray

Desde sus inicios, el régimen castrista se ha ocupado de distorsionar a su favor la historia de la insurrección

LA HABANA, Cuba.- Desde sus inicios, el régimen castrista se ha ocupado de distorsionar a su favor la historia de la insurrección a través de la cual llegó al poder el 1ro de enero de 1959. Así, para hacer creer que el triunfo revolucionario se debió solo al Movimiento 26 de Julio (M-26-7), liderado por Fidel Castro, y particularmente a su guerrilla de la Sierra Maestra, han opacado el papel que jugaron las otras organizaciones que combatieron a la dictadura de Batista, el Directorio Revolucionario Estudiantil y el Segundo Frente del Escambray.

En ese sentido, y bien cargado de infamia y falsedades, va el trabajo de Fabián Escalante Font, oficial y escriba del Ministerio del Interior, que apareció publicado en la revista Bohemia el pasado 20 de enero bajo el título “Cuba, obsesión estadounidense”.

En dicho artículo, Fabián Escalante asegura que el Segundo Frente del Escambray fue una creación de la CIA.

Explica Escalante que el plan de la

agencia de inteligencia norteamericana “incluía la formación de una zona guerrillera propia en el Escambray, que llegado el caso, frustrara el proyecto de Fidel de trasladar la guerra de liberación hacia el occidente del país, al tiempo que desacreditara al movimiento revolucionario mediante desmanes y crímenes contra la población campesina”.

Respecto a estos supuestos “desmanes y crímenes” de los combatientes del Segundo Frente, Escalante, sin citar pruebas, vuelve a echar mano de aquella vieja acusación de que se dedicaban principalmente a robar vacas, un chisme inventado por un exasperado y soberbio Che Guevara en los días que se esforzaba porque aquellos alzados se subordinaran a su mando para enfrentar al ejército gubernamental en Las Villas.

Pero el escriba de la Seguridad del Estado no se conforma con endilgarles el calificativo de “come-vacas”, sino que llega al extremo de comparar a aquella guerrilla con “las que hoy apoyan al Estado Islámico o a lo que fue en su momento Al Qaeda”.

Afirma Escalante que Eloy Gutiérrez Menoyo, el jefe del Segundo Frente, era un colaborador de la CIA. Miente. En noviembre de 1957, cuando creó el Segundo Frente del Escambray, Gutiérrez Menoyo, cuyo hermano Carlos había muerto en la lucha contra Batista, era el jefe de acción del Directorio Revolucionario. Gutiérrez Menoyo no establecería contacto con la CIA hasta varios años después de su ruptura en 1961 con el régimen de Fidel Castro, con el fin de recabar el apoyo norteamericano para el grupo anticastrotrista Alpha 66, algo que luego lamentaría, como en repetidas ocasiones explicó.

Es falsa la afirmación de Escalante de que la mayor parte de los integrantes del Segundo Frente provenían del Partido Auténtico. Había más ortodoxos que auténticos. Se diferenciaban por los brazaletes que usaban, pero todos respondían al mismo mando militar, el de Gutiérrez Menoyo y sus seis comandantes.

Contrario a lo que afirma Escalante, había también comunistas. Si no hubo más no fue porque los excluyera Menoyo, sino por la política del Partido So-

cialista Popular (PSP) de no favorecer la insurgencia sino lo que llamaba “la lucha de masas”.

Alguien que resultaría tan proclive al castrismo como Max Lesnik, quien peleó en el Segundo Frente, entrevistado en el año 2008 por Rafael Hernández para la revista Temas, aseguró: “Políticamente, el Segundo Frente no tenía ideología, cada ciudadano alzado podía pensar como quisiera...”

Cuando el Directorio Revolucionario se alió al Ejército Rebelde, el Segundo Frente quedó marginado, pero a pesar de no subordinarse al mando de Che Guevara, fundamentalmente a causa de una pelea de este con el comandante Jesús Carrera, y de las discrepancias de Gutiérrez Menoyo con Faure Chomón y Rolando Cubela, las seis guerrillas de Menoyo, con sus constantes ataques a los cuarteles del ejército, contribuyeron a la derrota de las fuerzas gubernamentales en Las Villas.

Refiere Max Lesnik en la citada entrevista para la revista Temas (número 55, julio-septiembre de 2008): “A raíz del triunfo revolucionario, Fidel estableció una relación más estrecha con el Segundo Frente que con el Directorio. Por ejemplo, realiza su primer viaje fuera del país, a Venezuela, acompañado del propio Menoyo y Armando Fleites”.

Recordemos que aunque Fidel Castro se robó el protagonismo, la actuación de Menoyo fue decisiva para desbaratar los planes de invasión del dictador Trujillo.

Luego de someter al Directorio Revolucionario Estudiantil y desarmarlo, Fidel Castro, cuando inició su deriva hacia el comunismo a la manera soviética, se encargaría de liquidar al Segundo Frente.

Más de 58 años después, viles amanuenses del régimen, como Fabián Escalante, que se dedican a tergiversar la historia, aún tratan de demeritar y enlodar la memoria del comandante Eloy Gutiérrez Menoyo y los hombres que pelearon bajo su mando en el Segundo Frente del Escambray.

Luis Cino Álvarez

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com